

*

Simón López

47995

DMU
3493

4707

(1) tit. 235668
cb. 1476737 - R 318685

(2) tit. 235669
cb. 1476738 - R 318686

(3) tit. 235670
cb. 1476739 - R 318687

(4) tit. 235672
cb. 1476740 - R 318688

1

NOVENARIO

DE LA REAL CONGREGACION

DE LA GUARDIA Y ORACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO

EN LAS CUARENTA HORAS;

CON LA PARÁFRASI DEL SALMO 115, Y EL

CÁNTICO SANTO DIOS, PARA ANTES DE

RESERVAR.

POR EL PRESBITERO DON JOSE MARIA RA-

MIREZ Y CORTES, CONSILIARIO NATO DE LA

MISMA.



LORCA

IMPRESA DE D. JUAN BAUTISTA CAMPOY.

AÑO DE 1843.

NOVENARIO

DE LA REAL CONGRUACION

DE LA GUARDIA Y ORACION

AL SANTISIMO SACRAMENTO

EN LAS CUARENTA HORAS;

CON LA PALABRA DEL SALMO 118, Y EN

CANTICO SANTO POR DON JUAN BAPTISTA DE

REYES A.A.

POR EL PONTIFICO DON JOSE MANA A.A.

MIRRE Y COMETA, GOBIERNO NATIONA DE LA

MIRRE.



M. COLECCION

IMPRESA DE D. JUAN BAPTISTA CAMERO.

AÑO DE 1843.

ADVERTENCIA.

La Real Congregacion de la Guardia y Oracion al Santisimo Sacramento en las Cuarenta Horas, establecida en Madrid el 19 de Diciembre de 1814, y aprobada despues con todas las formalidades de derecho, fue instalada con la mayor solemnidad el 12 de mayo de 1816, habiendo comisionado á este fin el supremo Consejo de Castilla al decano de la sala de Alcaldes don Fa- deo Solér y Cases, quien presidió y autorizó los nombramientos que hizo la primera junta de todos los officios de la Congregacion.

En el siguiente de 1817 no satisfecho el zelo y piedad de la Congregacion con el culto diario de las Cuarenta Ho- ras, y con el fin de reparar de algun modo las profanaciones sacrílegas de los templos, tantas injurias y desacatos he- chas durante la invasion enemiga al augusto y adorable Sacramento de nues- tros altares, acordó que todos los años, por nueve dias consecutivos, se celebra-

sen á sus espensas las Cuarenta Horas sin perdonar gasto para su mayor solemnidad.

Con el mismo fin, y el de aficionar mas y mas los fieles á Jesus Sacramentado, se ha dispuesto una devota novena; escogido meditaciones muy análogas del P. Croiset, que se leerán por las tardes para materia de la Oracion mental, y formado una esposicion sencilla y afectuosa del salmo 145, ademas de su traduccion libre, y del motete Santo Dios, que se cantan antes de la reserva.

El pecador y el justo, el tibio y el fervoroso, hallarán aquí quanto necesitan para excitar su fé, su admiracion su gratitud, y todas las virtudes en la presencia de Dios Sacramentado, no solo en estos dias, sino en los demas del año y mas especialmente los que hacen la Guardia y Oracion en aquella media hora que se postran delante del Señor. No se omite, como es muy debido nada de quanto ordena para estos actos el ritual romano, y á beneficio de

los que ignoran la lengua latina; y aun para mas cabal inteligencia de otros, se pone una traduccion libre del himno pange, lingua, concluyendo con unas reflexiones muy propias para el tiempo de recibir la bendicion y reservar el Santisimo. Sea todo en honra y gloria de Dios, provecho y salvacion de nuestras almas. Amen.

NOTA.

Deseando varias almas piadosas ver establecido este culto público del Señor Sacramentado en esta Ciudad, como lo está en casi todas las de España, suplicaron en el año 1839 á la expresada congregacion, tubiese abien facultarles para su creacion é incorporacion, lo que les fue concedido: en cuya virtud dió principio á sus funciones en 1840.

los que ignoran la lengua latina; y en
parte mas cabal inteligencia de otros, se
pone una traduccion libre del mismo
texto, sin que se pierda nada de su
sentido, para que sea mas facil de
entender. En todo en honor y gloria
de Dios, nuestro Señor, y salvacion de nues-
tras almas. Amen.

NOTA.

Después de varias otras diligencias he-
chas para conseguir el original de este
libro, como se ve en el Catalogo, como lo
está en casi todas las de España, se
pudieron hallar en el año 1839 en la capi-
tal de España, y en consecuencia se
compró el original, y se hizo una
copia de él, para que se conservase en
esta biblioteca, y para que se pudiese
consultar en ella, como se ve en el
Catalogo.

MEDITACIONES.

DEL R. P. JUAN CROISSET, DE LA
 COMPAÑIA DE JESUS, TRADUCIDAS
 POR EL R. P. PEDRO DE PEÑALOSA,
 DE LA MISMA COMPAÑIA.

DIA PRIMERO.

PRIMERA MEDITACION.

*Yo soy el pan de vida: el que viniere
 á mí no tendrá hambre; el que cree
 en mí nunca tendrá sed. Mas ya os
 he dicho que vosotros me habeis vis-
 to, y no me creeis. Joan. 6. v. 35.
 et 36.*

Que duro es el cargo que se ha-
 ce despues de un beneficio de esta cali-
 dad! Esto es como si nos dijera Jesucris-
 to: hijos míos, no me he contentado
 con daros mi sangre para vuestro res-

cate; sino que he dado tambien mi cuerpo para que os sirva de alimento. Morir por alguno es la mas evidente señal del mayor amor: para mi no era esta la mayor prueba si no renovára todos los dias, y aun cien mil veces cada dia este sacrificio; y no pudiendo morir ya, á lo menos no me pusiese otra vez en un estado de muerte continua, por el amor que os tengo, en el Santísimo Sacramento: ya os lo he dicho, vosotros me habeis visto, mas vosotros me amais poco, porque es poco lo que creeis en mi. ¡Cristianos ingratos! Ya habeis visto lo que este amable Salvador ha hecho por vosotros: tambien estais viendo lo que hace todos los dias en la Eucaristía: ¿le amais mas por esto? Pues si no os mueve lo que hace por vosotros, muévaos á lo menos lo que contra este Señor haceis vosotros mismos.

NOTA. Concluida la lectura de esta primera meditacion, se excitará la presencia de Dios, mediante la Oracion siguiente, compuesta por el P. Pina-

monti, de la Compañia de Jesus.

Advierte alma mia, que estás en la presencia de Dios, mas íntimamente presente á su divina magestad que á ti misma. Está mirando el Señor todos tus pensamientos, afectos y movimientos interiores y exteriores. Lo que eres delante de Dios, eso eres, y nada mas: pobre, miserable é inmundada en la abominable lepra de todos los pecados con que has ofendido hasta aqui á su infinita bondad, pero el Señor, obligado del peso de su infinita misericordia, desea mas que tú misma darte el perdón de todas tus culpas, y el logro de esta Meditacion. ¿Qué hicieras si supieras que era la última hora de tu vida? Puede ser que no tengas otra de tiempo tan oportuno. Alerta pues, no pierdas tiempo tan precioso por amor de Dios.

Al cuarto de hora de dicha Meditacion se leerá la segunda de este dia.

SEGUNDA MEDITACION.

Aquel que come el pan conmigo, levantará el pie contra mi. Jesus, despues que dijo esto, se turbó en su espiritu, y les declaró lo que habia de sucederle y les dijo. Joan. 13. v. 18. & 21.

Mucho motivo de dolor era menester para turbar un corazon tan generoso como el de Jesucristo, los desprecios que recibe en el Santísimo Sacramento del Altar le sirven de tan excesivo dolor, que no parece halla modo para disimularlos. Estaba este divino Salvador para instituir el Santísimo Sacramento: el amor le sollicitaba y le obligaba por una parte, y por otra su noble imaginacion le representaba distintamente los ultrajes á que este misterio le esponia. Este triste objeto sumergió su corazon en un abismo de afliccion. Veía los herejes, que no queriendo creer que nos quisiese amar hasta este exceso, se servi-

rian de esto mismo para hacerle los mayores ultrajes; veía tambien á tantos impios que haciendo profesion de creerlo, cometerian, no obstante esto, tan horrendos sacrilejos. ? Si este divino Salvador hubiese hecho por los demonios la centésima parte de lo que por los hombres hizo, ¿hubiera sido tan maltratado de los demonios? ; Mas qué es esto, divino Salvador mio! Estas indignidades y ultrajes pudieron asi turbar vuestro constante corazon: ¿y no serán capaces de mover el mio?

NOTA. *Leida esta segunda Meditacion se hará pausa hasta concluido el cuarto de hora, finalizándose con la Oracion compuesta por el citado P. Pinamonti, que es así;*

Clementísimo Señor y Dios de mi corazon; dulcísimo Jesus mio Sacramentado, dueño de mi alma; os doy las gracias con todo el afecto de mi pobre y miserable corazon, por que me habeis concedido tiempo para que medite. Perdoname, Señor, las distracciones, negligencias, flogedad, y todos los de-

mas defectos en que he incurrido en esta Meditacion. Quedo en ella convenido... y resuelto... conozco que todos mis pecados, aunque tan enormes, no pueden extinguir vuestra infinita misericordia. En ella espero que me habeis de perdonar, y dar vuestra santísima gracia para no volver á ofenderos. Amen.

DIA SEGUNDO.

PRIMERA MEDITACION.

*Desde entonces se apartaron de él muchos de sus discípulos, y ya no andaban con él, por esto les dijo Jesus á los doce Apostoles, ¿ y qué, os que-
reis ir tambien vosotros? Joau. 6. v.
67. et 68.*

Esta pregunta salia de un pecho todo abrasado de amor, y era una evidente prueba de la mas estremada ternura, que no podia dejar de empeñar á aquellos á quienes se dirigia, á amar mas ardientemente á Jesucristo; y asi tuvo el efecto

que este divino Salvador pretendia; y el fervor que causó en los apóstoles le pudo aliviar parte de la aflicción que le habian ocasionado los otros discipulos que le habian abandonado. Muchas veces nos hace Jesucristo la misma pregunta, y con el mismo motivo: dichosos seriamos si el efecto fuera tambien el mismo. Continuamente se vé avandonado este divino Salvador de los siervos tibios, que como enfadados de sus beneficios, se apartan de su amable compañía dejandole solo. Siervos fieles, cristianos fervorosos, escuchad la pregunta que os hace Jesucristo. ¿Y vosotros me quereis tambien dejar? ¿Os ha disgustado por ventura este alimento divino, y os enfadais de servirme? Hareis vosotros tambien lo que los demas, que no vienen á visitarme sino es en burla, o por ceremonia, y como de paso.

Para escitar la presencia de Dios se dirá como el primer día la Oracion.

Advierte alma mia &c fol. 9.

Despues del cuarto de hora de Oracion se leerá la

SEGUNDA MEDITACION.

Jesus le respondió: hasta las zorras tienen sus cuevas, y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Luc. 9. v. 58.

¡Con qué sentimiento hacia Jesucristo este género de lamento! Pues es cierto que nada exageraba cuando así se quejó. ¿No es verdad que fue maltratado Jesucristo, y perseguido en todo lugar? No hay duda; pues aun antes que naciera, le amenazaban ya las persecuciones, y apenas nació, cuando se vió obligado á buscar su asilo y refugio hasta entre los mismos idólatras. El mismo se quejó de los malos tratamientos que le hicieron en Nazaret. Echaronle de Jerusalem, y en las poblaciones de Samaria no le quisieron recibir. Muchas veces le fue preciso hacerse invisible para librarse de la rabia de los que le querian quitar la vida, aun antes del tiempo que su



Magestad tenia escogido para ello. Pero en fin; ¿este tiempo de desprecios y persecuciones se acabó con su vida mortal; ¿Hubiérase acabado á no haber instituido el Santisimo Sacramento. ¿Y qué, Jesucristo no estará defendido de los insultos y ultrages de los impios en este adorable misterio; ¿Quién podrá dudar de esto; ¿Quién? Los barbaros, los canades y todos los idolatras lo dudarian, y jamás lo podrian creer, no conociendo á los cristianos; ¿pero como podrán dudarlo los cristianos, siendo ellos mismos testigos del desprecio que se hace de Jesucristo en la adorable Eucaristía, y siendo tambien ellos los que se quedan insensibles á vista de estos desprecios; Corazon mio, ¿cómo no sientes los ultrages de tu Dios?

Como el dia primero, al cuarto de hora último, se concluye con la accion de gracias Clementisimo Señor &. fol. 11.

DIA TERCERO.

Luego que se acercó Cristo á la ciudad de Jerusalén, mirandola con atencion, lloró sobre ella, y dijo: ¡ ah Jerusalén! y si tu conocieses en este dia tuyo lo que convenia á tu bien y salud; mas por ahora esto no lo conoces. Luc. 19. v. 41. & 42.

¡ O que bien declaraban estas lagrimas del Hijo de Dios los sentimientos de su corazon! Desgraciada Jerusalén ¡ Desventurado pueblo! ¡ En cuantas desgracias te precipita tu ceguedad! ¡ Qué dirás cuando veas que has tenido en tus manos tu felicidad, y que de ti pendia el ser el mas dichoso de todos los pueblos como hubieses querido reconocer en este dia al mejor dueño del mundo, y al mas dulce Rey de todos los reyes? Si Jesucrito fuera capaz todavia de sentir pena y derramar lágrimas, amándonos con tanto extremo como nos ama, podria poner en nosotros sus divinos

ojos sin llorar, ó á lo menos podrá (considerando la indiferencia que tenemos para con él en el Santísimo Sacramento, el poco aprecio que hacemos de su real persona, y las infelicidades que nos acarrea esta tibieza y este desprecio) dejar de decirnos como á este desventurado pueblo: ¡ha cristianos tibios! ¡hombres ingratos! ¡Y si á lo menos conocierais este día, que se os ha dado, al que está en medio de vosotros, que solamente puede traer la paz y haceros eternamente felices! Pero por ahora todo está escondido á vuestros ojos; vosotros no queréis conocerme; porque si conociéndome me amáseis, ¿cómo podríais ser infelices?.

La Oracion: Advierte alma mia &c. fol. 9.

Al cuarto de hora la

SEGUNDA MEDITACION.

Jesus dijo: ¿no son diez los que he curado? ¿Y dónde están los nueve? No hubo otro que volviese á dar gloria á Dios sino este extranjero. Luc. 17.

v. 17. & 18.

El mundo no sufre ingraticudes, solo para con Dios no sentimos la mala correspondencia. Esta admirable curacion y este milagro á todos los diez leprosos fue comun; pero de los diez solo hubo uno que diese gracias á su bienhechor. De todos cuantos beneficios hemos recibido de Jesucristo, no se puede dudar que sea uno de los mas señalados el de la Eucaristía, y aun la mayor parte de los que nos está haciendo dimanar de este mismo manantial. ¿Pero quien se acuerda del agradecimiento continuo que debemos á Jesucristo por este beneficio tan grande? ¿Y quien da gracias á este admirable Salvador de que anulando todos los demas sacrificios, nos hubiera dejado una Hostia que no podia dejar de ser muy grata á su Eterno padre? ¿Una Hostia proporcionada á los demas beneficios que hemos recibido de su liberal mano, y cuanto quisieremos pedirle? ¿Una Hostia capaz de borrar todos los pecados de los hombres. ? ¿Una Hos-

tía que verdaderamente es un remedio soberano contra todos los males? ¿ Un árbol de vida que nos puede comunicar, no solamente la salud, pero aun la inmortalidad eterna? Este olvido tan culpable, y esta tan fea ingratitud pudieron hacer impresion en el corazon de un Hombre Dios, ¿ y no le hará en el mio, siendo yo mismo uno de estos ingratos?.

Al fin del cuarto de hora de Oration. Clementisimo Señor &c fol. 41.

DIA CUARTO.

PRIMERA MEDITACION.

Ya va llegando el tiempo, ya ha llegado, en que os esparcireis cada uno por su lado, y me dejareis á mi solo
Joan. 16. v. 32.

¿ Cuáles serían los sentimientos del corazon de Jesucristo cuando predijo á sus apóstoles esta su flaqueza, su ingratitud, su huida y su olvido! ¿ Y cuando

ellos mismos pudieron persuadirse que serian capaces de abandonar á un Maestro tan bueno? Esto se vió cumplido. Pero Salvador mio, este tiempo pasó ya. Mas ¿ cómo digo yo que pasó este tiempo? Antes bien ahora ha llegado el tiempo en que os dejan solo; ¿ y cuándo mas que en estos tiempos? Dia y noche está Jesucristo sobre nuestros altares, ¿ y quienes hay que con diligencia soliciten visitar frecuentemente á Jesucristo? ¿ Qué palacio habrá de un principe que no esté continuamente lleno de cortesanos, aunque no todos le pueden hablar? Jesucristo es quien recibe sin excepcion á todo el mundo, y quien siempre está pronto, deseando por estremo hacer bien á todos, y no obstante casi siempre está solo. Y yo, Señor, ¿ no resolveré ya visitaros con frecuencia, con constancia, con devocion, con amor? Sí, sí, Jesus mio, harélo así.

La Oracion en seguida; Advierte alma mia &c. fol. 9.

Al cuarto de hora la

obuano Y ¿ obivto us y abind es bulit

SEGUNDA MEDITACION.

Yo os digo en verdad, que uno de vosotros que come con migo me ha de vender; pero desdichado de aquel por quien el Hijo del hombre ha de ser vendido. Marc. 14 v. 48. & 21.

Que los escribas y fariseos, que los ímpios y malvados se hayan conspirado contra Jesucristo, no es de admirar; porque todos estos eran sus enemigos mortales. ¿Y que se puede esperar de un enemigo? ¿Pero que Jesucristo sea vendido de un favorecido, de un apóstol, de un hombre á quien este divino Salvador habia escogido, prefiriéndole á tantos, y á quien habia dado tantas muestras de su amor! Salvador mio, ya que vos escogéis á vuestros siervos y favorecidos, ¿hasta cuando encontrareis tantos ingratos, y aun traidores entre aquellos mismos que escogéis? Entre tantos cristianos que vos habeis escogido solo afuerza de vuestro amor, prefiriendolos á tantos infieles, y con

quienes haceis vuestra mansion, y sobre quienes derramais tan liberalmente vuestros beneficios, y á quienes os dais á vos mismo; ¿cuantos hay que abusan de vuestras gracias; cuántos ingratos que reusan comulgar, y cuántos traidores aun entre los que comulgan? ¿A todo esto he de estar yo insensible siempre?

Al concluir el cuarto de hora de Oration, la accion de gracias como los demas dias: Clementísimo Sr. &c. f. 11.

DIA QUINTO.

PRIMERA MEDITACION.

Jerusalen, Jesusalén, cuántas veces quise juntar tus hijos, asi como la gallina junta sus polluelos debajo de sus alas, y tu no quisiste. Mat. 23 vers. 37.

¿Qué responderia este infeliz pueblo á este cargo? ¿Y qué responderemos nosotros cuando se nós haga? Esta fi-

gura de que se sirve Jesucristo, descubre nuestra ingratitud, tanto mas cuanto es mayor el amor que con ella nos manifiesta. Este amable Salvador se quedó en el Santísimo Sacramento, á fin de que á todas horas hallásemos en su Persona un poderoso Protector, un médico y un Padre. Continuamente está en medio de nosotros, porque continuamente nos quiere tener á su lado. Pero este desvio, y este olvido de la mayor parte de los cristianos no le obligará á que nos diga: ¿ mis pobres hijos, cuántas veces he querido yo juntaros, al modo mismo que una gallina junta sus polluelos, y vosotros os habeis retirado, y no lo habeis querido hacer? ¿ Qué hai que admirar de que os veais afligidos por largo tiempo, tantas veces vencidos de vuestros enemigos, y tan peligrosamente heridos? Por esto hay muchos entre vosotros que se hallan enfermos, desalentados, y aun que duermen el sueño de la muerte. ¿ Y he de ser yo ya en adelante insensible, amable Salvador mio, á este cargo con que

me convenceis y al menosprecio que hasta aqui he hecho de vuestro amor?

Para avivar la presencia de Dios: Advierte alma mia &c. fol. 9. como el primer dia.

Al cuarto de hora la

SEGUNDA MEDITACION.

Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon está bien lejos de mí: bien pues en vano me honra.

Marc. 7 v. 6. & 7.

La honra que estos hombres daban á Jesucristo no era sincera, sino solo aparente, y estaba bien lejos sin duda su corazon de las alabanzas que de cuando en cuando le daban con la boca, pues todos sus rendimientos se terminaron en hacerle padecer los mayores ultrages, y hacerle morir en una cruz. ¿A cuántos cristianos tibios pudiera hacer hoy en dia Jesucristo este funesto cargo? Las inmodestias en sus iglesias, el poco respeto que se tiene delante del Santísi-

mo Sacramento, y el disgusto que causa este divino alimento; ¿todo esto no es prueba de que nuestros rendimientos no salen de lo intimo del corazon? Tenemos algunas exterioridades de devocion, pero hay mucho engaño en esto. ¡Ay Señor! ¿Puede estar mi corazon junto al vuestro, y no abrasarse de vuestro amor, ó á lo menos amaros tan poco?

Alfin cumplido el cuarto de hora de Oracion se dirá para acabar:
Clementísimo Señor &c. fol. 44.

DIA SEXTO.

PRIMERA MEDITACION.

Habiéndose vuelto Jesus ácia ellas; las dijo: hijas de Jerusalén, no lloreis por mí, sino llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos. Luc. 23. v. 28.

¿Se vió jamas amor semejante al que en esta ocasion nos manifiesta Jesu-
cristo? Tiene despedazado su cuerpo á azotes; apenas hay una gota de sangre

en sus sagradas venas; se vé hecho la irrisión y fábula de todo un pueblo; y en un estado tan digno de compasión no siente sus males, sino los que veía ocasionábamos á nosotros mismos por nuestro poco reconocimiento. ¡O que dolor! Cristianos, si nuestro corazón es de carne, si es capaz de sentimiento, y esto no le mueve, ¿que es lo que podrá moverle? Jesucristo es olvidado, menospreciado y ultrajado en la adorable Eucaristía, y siente mas (digámoslo así) las desdichas á que nos condenamos nosotros mismos con este menosprecio, que su menosprecio mismo. Llorad pues (nos dice), llorad, hijos míos, el olvido que habeis tenido de vuestro Redentor, de vuestro Padre: llorad vuestra fea ingratitude, que no ha podido llegar á mas, y las irreverencias que habeis cometido tan atrevidamente en mi presencia: llorad tantas comuniones sacrílegas: llorad en fin vuestra ceguedad en no querer conocerme que os ha privado de un tesoro de bendiciones y de gracias; ó lo que es

peor, si me habeis conocido, llorad por que no me habeis amado. ¿ En que se han de emplear mis lágrimas, Salvador mio amable, si al considerar esta mi enorme ingratitud no lloro?

Para avivar la presencia de Dios, se dirá; Advierte alma mia &c. fol. 9

Al cuarto de hora se leerá la

SEGUNDA MEDITACION.

Há tanto tiempo que estoy entre vosotros, ¿ y aún no me conocéis? Joan. 14. vers. 9.

Parece imposible conocer bien á Jesucristo y no amarle con ternura; no parece dable conocerle bien y no amarle mas. La queja que dió á sus discípulos nos descubre los sentimientos de su corazon: aunque lo habian dejado todo por seguirle, no le amaban todavia con bastante fervor; porque aun todavia era imperfecto su conocimiento. Pero este divino Salvador ¿ no tendrá ahora mas motivo de darnos semejante queja, y de

'decirnos: há tanto tiempo que havito con vosotros dia y noche, y que no estoy con vosotros sino por el amor que os tengo, y aun no me conoceis? Porque si me conocieseis, ¿seria posible me dejaseis solo, la mayor parte del tiempo? ¿Tendriais tan pocas ansias de visitarme? ¿Estariais con tan poca confianza de mi en vuestras necesidades? ¿No recurririais á mí inmediatamente en todos los accidentes de la vida? ¿Podriais separaros de mi sin pena mientras vivieseis? ¿Y que tendré yo que responder á eso?

Despues del cuarto de hora de pausa, concluirá con la Oracion: Clementísimo Señor &c. fol. 11.

DIA SETIMO

PRIMERA MEDITACION.

'La Reyna del medio dia se levantará el dia del juicio contra este pueblo y le condenará por haber venido ella de lo mas remoto de la tierra á oir.

la sabiduria de Salomon; y veis aquí que este á quien vosotros no quereis oír es mas que Salomon. Math. 12. vers. 42.

Se han visto en las Indias y en el Japon Cristianos nuevos, que hacian cada año doscientas leguas de camino por lograr la dicha de adorar una sola vez á Jesucristo en el Santísimo Sacramento, por oír una misa, y no sentian las fatigas de un viaje tan largo, como lograsen el pasar media hora delante del Santísimo Sacramento: Dios mio, ¡cuantos se levantarán contra nosotros el dia del juicio para condenarnos! Tenemos á Jesucristo en nuestra ciudad, villa ó aldea. Los religiosos tienen á Jesucristo en sus propias casas, ¿y qué aprecio hacen de esta dicha? En tan poco la estiman algunos, que no visitan á Jesucristo sino con indiferencia, muchos con bastante pena, y los mas sin devoción. ¿Cómo pues no se levantará la reyna del medio dia contra este pueblo el dia del juicio? ¿No bastará ella

sola para condenarle, pues ella vino de lo mas remoto de la tierra á oír la sabiduría de Salomon? ¿Cómo pues nosotros somos tan negligentes, cuando sabemos que el que está aquí sobre nuestros altares es Jesus, infinitamente mas que Salomon?

Para excitar á la presencia de Dios se dirá: Advierte alma mia &c. fol. 9.

Al cuarto de hora de pausa se leerá la

SEGUNDA MEDITACION.

Entró Jesus, estando cerradas las puertas, y se puso en medio de ellos y les dijo: paz sea con vosotros. Y dijo luego á Tomás: mete aqui tu dedo, y mira mis manos: trae la tuya y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Joan. 20. v. 26. & 27.

¡O qué condescendencia tan dulce y amorosa! Bien era menester amar mucho á ese apóstol incrédulo, cuando quiso convencerlo con medios tan obliga-

torios y fuertes. La vista sola de este costado abierto abrasó de amor el corazón de este apóstol. Jesucristo se nos viene todos los días en el Santísimo Sacramento; nos da este mismo cuerpo, y en él hallamos estas mismas llagas; en fin, nos da su corazón, y nos le hace tocar. ¿Y todo el fuego de que está abrasado, aún no ha podido abrasar el nuestro, que con tanta frialdad se retira de la comunión, y está todo helado á los pies de Jesucristo? La fe y el nuevo fervor de este su discípulo alegró sumamente el corazón de Jesucristo: ¿pero qué sentimientos puede tener de mi insensibilidad y de mi poca fe? ¿y qué debo yo sentir en mi mismo?

Después del cuarto de hora de pausa le concluirá con la Oración: Clementísimo Señor &c. fol. 41.

DIA OCTAVO.

PRIMERA MEDITACION.

Cuando todos estaban admirados de

*todo lo que hacia, dijo á sus disci-
-pulos: tened en vuestros corazones
-lo que os voy á decir: el Hijo del
-hombre será entregado en manos
-de los hombres. Luc. 9. v. 44.*

Era necesaria toda la autoridad de Jesucristo para persuadir á sus discipulos que las maravillas de que eran testigos, y que le atraían por entonces la admiracion de todo el mundo, aun no serian capaces de impedir el que los hombres le maltratasen. Los judíos no quisieron amar á Jesucristo; y para maltratarle con mas libertad, cerraron los ojos por no conocerle. Los herejes siguen aún todavia en esto el ejemplo de los judios. ¿Pero podrá creerse que se hallen hombres que traten á Jesucristo ahora con la última indignidad, y con el mayor desprecio en la adorable Eucaristía, haciendo profesion de creer que es Jesucristo aquel á quien tan indignamente tratan?

Señor, vos mandasteis á vuestros discipulos que estampasen bien estas tristes

verdades en sus corazones; haced tambien que ellas penetren mucho en el mio.

Para avivar la presencia de Dios, la Oracion: Advierte alma mia &c. f. 9.

Al cuarto de hora de pausa se leerá la

SEGUNDA MEDITACION.

Simeon dijo á Maria: este Niño que veis está puesto para ser la ruina y la resurreccion de muchos en Israel; y será el blanco de la contradiccion de los hombres. Luc. 2. v. 34.

Esta prediccion atravesó como una espada el alma de la Madre: ¡y qué impresion no haría en el corazón del Hijo! Jesucristo se ofrecía entonces á su Eterno Padre por la salvacion de todos los hombres, y era infinitamente mayor el precio que la deuda que pagaba; y no obstante esta Hostia, que se sacrificó por todos, les sería inútil á muchos; y este precio infinito, ofrecido por todos, será la ruina y resurreccion de

muchos. Esta misma víctima se ofrece y se sacrifica aun ahora todos los dias por manos de los sacerdotes sobre nuestros altares por nuestra salvacion: ¿y podremos tambien decir que es para la ruina de muchos? ¿Mas como no lo diremos, puesto que la vemos hecha como el blanco de la contradiccion de los hombres? Unos rehusan reconocer á Jesus en ella; otros reconociendole le desprecian: la mayor parte le olvida, y aun aquellos mismos que mas piensan en él, no son siempre los mas reconocidos. ¿No bastaba, divino Salvador mio, que se cumpliese durante vuestra vida mortal esta profecia? ¿Es posible, que aun ahora se haya de renovar todos los dias con el poco aprecio que se hace de vuestra sagrada Persona en el Santísimo Sacramento? Ella penetró de dolor el alma de la Madre, ¿y no será bastante alguna vez siquiera para mover mi corazon?

Pausa de un cuarto de hora, y se concluye con la Oracion: Clementisimo Señor &c. fol. 11.

DIA NOVENO Y ULTIMO .

PRIMERA MEDITACION,

El dueño de la viña dijo entre si ¿qué haré yo? Les he de enviar á mi Hijo querido; acaso en viéndole le tendrán algun respeto. Pero los jornaleros, habiéndole visto le sacaron de la viña y le mataron. Luc. 20. v. 13. 14. & 15

El sentido de esta funesta parábola se cumplió á la letra en la persona de Jesu-
cristo, á quien los judios le trataron de esta suerte. ¿Pero no se renueva todos los dias entre los cristianos el cumplimiento de esta misma parábola, con el tratamiento indigno que hacen á Jesu-
cristo continuamente en el Santisimo Sacramento?

El Eterno Padre no pudo, al parecer, servirse de medio mas propio para solicitar siervos fieles, que enviarles á su mismo hijo. ¿Y podia inventar Jesu-
cristo medios mas oportunos para ha-

cerse amar y honrar, que instituir la adorable Eucaristia? ¿Entre tanto, se ama por esto mas á Jesucristo, ó antes bien al contrario, es por esto mismo peor tratado? ¿Sentimos la ingratitud de los Judios, y no nos hace ninguna fuerza la nuestra! ¿Estrañamos mucho el que la presencia de Jesucristo, su dulzura, sus beneficios y sus milagros no hubiesen podido ganar el corazon de los infieles! ¿Y hasta cuándo la real presencia de Jesucristo en la adorable Eucaristia, su abstinimiento, su silencio, sus beneficios, y todos los favores que está pronto á comunicarnos, no serán bastantes para ganar el corazon de los cristianos?

Despues del quarto de hora de pausa se leerá la

SEGUNDA MEDITACION.

Dormid pues ya, y descansad. Veis aqui la hora en que el hijo del hombre será entregado en man de los pecadores. Marc. 14. v. 41.

Es muy sensible para u persona

que ama mucho el verse abandonada en el tiempo de la desgracia, de sus mayores amigos; pero aun es mas sensible el ver, que estos mismos amigos, que hacen profesion de no abandonarle no se conmuevan de modo alguno con su desgracia, y que no les quepa alguna parte de su afliccion. Jesucristo en el Santísimo Sacramento se vé ultrajado de la mayor parte de los hombres: todos los dias es entregado en manos de los pecadores, y la mayor parte de los que hacen profesion de amarle no sienten de ninguna manera sus ultrajes, ni aun se piensa en manifestarle algun dolor de verle tan indignamente tratado. Vosotras dormís, almas devotas. ¡Personas religiosas, vosotras reposáis en el tiempo que por todas partes se vé despreciado y ultrajado Jesucristo en la adorable Encaristia! Allá los hereges profanan los vasos sagrados, y arrojan por tierra las hostias consagradas; aqui los pecadores cometen todos los dias los mas horrendos sacrilegios, y en todas partes le olvidan y menosprecian.

¿y vosotros no sentís estos menosprecios? ¿y nada haceis en que le testifiqueis vuestros sentimientos? En algun modo está en nosotros, congregantes, y amados oyentes, el reparar estos ultrages; pero no tomamos de ello pena, ni aun casi pensamiento de ello,

Despues del cuarto de hora de pausa se concluye con: Clementisimo Señor &c. fol. 11.

NOVENA.

ADVERTENCIA.

Las oraciones de esta Novena sirven para las visitas á Jesucristo Sacramentado, y para antes y despues de la sagrada comunión; y como son en bastante número pueden alternarse, y escogerse cada vez las que mas acomoden.

Despues de la señal de la cruz se dirá todos los dias la deprecacion siguiente, que como todas las demas, re-

petirá el pueblo.

Dios y Señor mio, á quien esta patente la malicia de mi endurecido corazón; vos, que sois el unico que podeis convertirle y ablandarle, acudid, os suplico, con vuestra gracia, sin la cual no puede llorar sus pecados, haced que se duela de tantos y tan enormes desacatos, y aun sacrilegios, de que se halla culpado. Si, Dios mio: en vez de corresponder á vuestras estremadas finezas en ese vuestro augusto Sacramento, he sido tibio y negligente para visitaros: apenas me he acercado á vuestra sagrada mesa, y os he reputado casi como uno de aquellos dioses fabulosos que tienen ojos y no ven; oídos y no oyen. ¡Cuán mal he pagado, Señor, ese vuestro deseo de habitar entre nosotros para ser nuestro consuelo, nuestro alimento, nuestra protección, y nuestra justificación. ¡Cuánto os he ofendido, Dios mio! ¡Ojalá hubiera muerto antes que haber desconocido á un Dios, y aun Padre como vos! ¡Ojala pudiera yo satisfacer con el

sacrificio de mi vida tantas ofensas! Pero ya que soy incapáz por mí mismo, ahí teneis ¡ó Padre Eterno! esa víctima de propiciacion, cuyos méritos son míos, pues me los ha cedido. No me mireis á mi, sino mirad á ese Hijo vuestro humillado, y obediente en esa sagrada Hostia. El ha llorado intimamente mis pecados; imploro pues, por sus respetos el perdón de todas mis culpas, que detesto. Prometo la enmienda; sostened, Señor con vuestros auxílios, esta mi firme resolucion de ser todo vuestro.

Amen.

*ORACION PARA EL PRIMER
DIA.*

ACTO DE AMOR.

¡O Jesus Sacramentado, que no contento vuestro excesivo amor con haber-nos redimido á costa de la muerte mas ignominiosa, os habeis quedado perpetuamente en nuestra compañía! conozco lo obligado que me dejais con estas prue-

bas irrefragables de vuestra ternura, y ardiente caridad. Son tantos, Dios mio, vuestros beneficios en ese augusto Sacramento, que enmudezco y me pasmo; sobresále tanto vuestro amor, que es justísimo el que os pague con amor. No puedo sin embargo amaros sino me concedéis ese mismo amor porque suspiro; ese amor, único premio que pretendo. Dichoso yo, si ardiendo mi corazón en este sagrado fuego, me concedéis el que sea una víctima consagrada por entero á vuestro santo y casto amor. Amen.

Ahora se rezará la estacion mayor, preparándose á la comunión espiritual como un acto de los mas propios para dar gracias á Jesucristo.

Concluida la estacion se exhortará á que se medite en silencio sobre el favor inestimable de la comunión y demás beneficios que logramos en la sagrada Eucaristia; haciendo además á Jesucristo aquellas peticiones que cada cual tenga que esponerle; y haciendo una pausa, como de uno, dos, ó tres minutos, se dirá la Oración siguiente

todos los dias.

¡O Dios escondido! Por mas que os ocultais en ese misterio, mi fe os reconoce por lo que sois: cuanto mas os humillais, tanto mayor es mi obligacion de adoraros y bendeciros. Si encubris bajo esos místicos velos vuestra hermosura incomprendible, no por eso se disminuyen mis ansias de recibirlos. No merezco tan señalado favor, lo confieso; pero mandandome vos que me acerque á vuestra mesa con gran confianza, á pesar de mis delitos, pues los lloro y me arrepiento; ya sois obedecido: aqui me teneis suspirando por el feliz momento de abrazarme y consolarme con vos: venid, Señor; venid y tomad cuanto antes posesion de mi corazon.

Ahora se dirá tres veces repitiendo el pueblo: Señor mio Jesucristo, no soy digno ni merezco, que vuestra divina Magestad entre en mi pobre morada, mas por vuestra santísima palabra, mis pecados sean perdonados, y mi alma sea sana, salva y perdonada.

Habrá un poco de suspension, y se rezará por el director la antifona.

¡O sácrum convivium, in quo Christus sumitur!

Recolitur memoria passionis ejus.

Mens impletur gratia, & futuræ gloriæ nobis pignus datur. Alleluja.

Ÿ. Panem de cælo prestitisti eis: Alleluja.

R. Omnem delectamentum in se habentem: Alleluja.

O R E M U S.

Deus, qui nobis sub Sacramento mirabili, passionis tuæ memoriam reliquisti: tribue quæsumus, ita nos corporis & sanguinis tui sacra mysteria venerari; ut redemptionis tuæ fructum in nobis jugiter sentiamus: qui vivis & regnas cum Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula seculorum. Amen.

Commemoracion para todos los dias á

*Los sagrados corazones de Jesus y de
María, que repetirán todos.*

Ó Dios, que has querido que tu unigénito Hijo, que vivía en vuestro seno desde la eternidad, viviese y reinase para siempre en el corazón de la Virgen su Madre: te rogamos nos concedas el que celebremos continuamente esta unión estrechísima del Hijo y de la Madre, y tengamos á su imitación un mismo corazón entre nosotros, cumpliendo tu voluntad santísima con prontitud y consuelo; para que de este modo en el día de la cuenta merezcamos las bendiciones reservadas á todos aquellos que se han asemejado á Jesus y á María.

¡O Santísimo Sacramento!

Yo creo en vos, aumentad mi fe;

Yo espero en vos, animad mi confianza;

Yo os amo, abrasád mi corazón en vuestro amor.

DIA SEGUNDO.

*Despues del acto de contricion se dirá
la Oracion siguiente.*

*SUSPIROS DE UN ALMA ENA-
MORADA DE SU DIOS.*

¡ O Jesus Sacramentado ! ¿ qué presto
os encuentran los que os buscan ! ¿ cuán
dulce y amable sois á los que os hallan !
Desgraciado aquel que no os ama ; pero
feliz el que se acerca á vos , y no se can-
sa de amaros . No me basta amado mio ,
conocer os con el entendimiento sino os
amo con la voluntad . ¡ O si estuviera
tan lleno de vuestro amor , que ningun
otro deseo tuviera , y á vos siempre de-
seara , y por vos suspirara ! Recibidme ,
Jesus mio , como cosa propia , porque
sin vos nada quiero . No os dejo , Se-
ñor , porque no me bastan vuestros do-
nes sino os tengo á vos , que sois mi
parte , mi patrimonio , y mi todo . ¡ O
Jesus mio Sacramentado ! ¡ O Vida mia ,

renovadme, y vivificadme! ¡ O Eterno amor! Pues me disteis ser, dadme en vuestro amor nuevo ser. ¡ O Jesus amantísimo! Concededme que con fidelidad os ame, y con lealtad os sirva siempre Amen.

Lo demas como el primer dia.

DIA TERCERO.

ACTOS DE FE.

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá esta Oracion

¡ O Jesus Sacramentado! Conozcan todos vuestra grandeza en ese misterio de fe; conozcan vuestra bondad, y lo que nos habeis revelado tan digno de vos y tan provechoso al hombre. Mi corazon se parte de dolor considerando que hay tantos que no os conocen ni os adoran. La vida diéra, Jesus mio, tantas veces como infieles é incrédulos existen en la tierra, muriendo por cada uno, porque todos ellos os creyesen presente en ese Sacramento, y os correspondiesen amantes y agradecidos. Pero

ya que no he de tener este consuelo, admitid, Señor, el público testimonio de mi fé. Creo vuestra inmensidad comprendida en esa sagrada Hostia: creo vuestra real presencia bajo esos místicos accidentes: creo cuanto me enseña sobre este dogma vuestra santa iglesia, regida por vuestro Santo Espíritu: lo creo firmemente, y estoy pronto á derramar mi sangre en defensa de esta infalible verdad. Ojalá que con esta mi propia sangre se pudiesen escribir cuantas alabanzas, cuantos himnos y cánticos se han compuesto en confirmacion de vuestra Real presencia. ¡O Jesus Sacramentado! ¡Qué feliz seria yo si de este modo se rindiese algun obstinado corazon, confesándoos por su Dios! contento quedaria de algun modo entonces mi celo, y consolada mi fe.

Amen.

Lo demas como el primer dia.

DIA CUARTO.

Despues del acto de contrición se di-

rá la Oracion siguiente.

ACTO DE ESPERANZA.

¡O Jesus mio Sacramentado! Por mucho que conozca de vos, todo es nada en cotejo de lo que realmente sois. ¡O Dios mio, ó esperanza mia, cuándo llegará aquel dia feliz de poseeros; dia de mis deseos; no tanto por los bienes que á mí resultan, cuanto por el consuelo de amaros mas, y de amaros siempre! Sí, Jesus mio, llegará la hora en que me descubrais ese vuestro rostro; pues si por mí no queda, prometido y jurado me lo teneis. Confirmada está vuestra palabra con vuestra propia sangre, y en rehenes y prendas tengo ese vuestro sagrado cuerpo. Vos lo deseais mas que yo mismo, y os sobra poder para confundir á todos vuestros enemigos y los mios, estando vos tan empeñado en hacerme bien, todo me lo prometo de vos, Salvador mio. Espero pues, Señor, que en premio de haberos recibido en mi corazón ya contrito, me recibireis cuan-

do salga de este mundo en el vuestro benignísimo: espero que habiéndoos adorado con fé viva en la tierra, os veré y contemplaré cara á cara en el cielo. Amen.

Lo demas como el primer dia

DIA QUINTO.

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá la Oracion siguiente

ACTO DE ADORACION Y DE VASALLAGE.

¡O Jesus mio Sacramentado! Yo os adoro como á Dios omnipotente, supremo Señor de todas las cosas, y Criador, mio. Confieso vuestro infinito poder principalmente en ese augusto misterio; y por lo que á mí toca, me reconozco flaca y miserable criatura. Gózome, Dios mio, de que vos lo podais todo, y de que yo no pueda nada: vos lo sois todo, Señor, y yo para todo dependo de vos y os necesito. No quisiera deber á nadie el ser que tengo, si

me le hubiera concedido otro que vos, Padre mio, y todas mis cosas. Confieso, gran Dios, mi insuficiencia para adoraros y reverenciaros; apelo por tanto á todos los justos de la tierra, y á los bienaventurados del cielo; apelo á vuestra santísima Madre, y juntando todos sus respetos y adoraciones con los de todas las criaturas posibles, ofrezco á vuestra excelsa Magestad este tributo de mi profundo reconocimiento y de mi justa dependencia: admitidle, Señor, y dignaos acoger estos mis deseos.
Amen.

Lo demás como el primer dia.

DIA SESTO.

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá la Oracion sigiente con el pueblo.

PIDIENDO LA PUREZA DE ALMA Y CUERPO.

O Jesus Sacramentado! ¡O esplendor

de los santos! ¡O espejo de pureza! Vuestra bondad me alienta para invocar vuestro santísimo nombre con unos labios, tiempo há contaminados con palabras indignas de un corazón cristiano. He manchado, Señor, mi alma, templo vivo vuestro; y he prostituido mi cuerpo, alimentado tantas veces con vuestra sagrada carne y preciosa sangre. No me encuentro pues dispuesto, y si habeis de hospedaros en un corazón inmundo como el mio, antes me habeis de conceder la pureza de alma y cuerpo, para que os sea grata vuestra mansion en este templo vivo que habeis escojido. Disonaria mucho, Jesús mio, un miembro podrido en un cuerpo tan puro y tan santo como el vuestro. Si mis manos no estan limpias, no os podré abrazar. Si mi vestido está manchado, no os podré recibir. ¡O quién fuera mas limpio que los cielos, y mas puro que los serafines para que descansaseis en los brazos de mi casto amor! Limpiarme, Dios mio: concededme, Señor, esa pureza que vos quereis.

que tenga, y que tanto necesito. Amen.
Lo demas como el primer dia.

DIA SETIMO.

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá la Oracion siguiente.

ACTO DE CONFORMIDAD CON LA VOLUNTAD
DIVINA.

¡O Jesus mio Sacramentado! Nada soy, pero vos sois todo; nada puedo, pero vos sois omnipotente; nada tengo mio; pero á vos os sobra todo. Consuélate pues alma mia; porque ese Jesus es tu Padre, y quiere favorecerte. Sí, Señor; vuestro soy por mil títulos; vuestro, porque me criasteis; vuestro, porque me conservais; vuestro, porque me redimisteis; vuestro, porque me alimentais con vuestra misma carne y sangre; vuestro, porque me he entregado y me vuelvo á entregar á vos por esclavo. Necio fuera

yo sí acudiera por socorro y por consuelo á otro fuera de vos, que sois el tesoro y manantial de todos los bienes. Pero como á vos no se os debe pedir sinó lo que quereis dar, y no es justo que yo pretenda lo que me pueda separar de vos; no queden, Jesus mio, á mi juicio y eleccion las gracias que deseo conseguir. Aquello que sea, Señor y Dios mio, de vuestro agrado, eso pido, y nada mas: rindiendo mi voluntad á la vuestra, que sois la sabiduria eterna; junto mis deseos con los vuestros, y con esto estoy seguro de acertar: hágase, Jesus mio, en mí tu voluntad en el tiempo y en la eternidad. Amen.

Lo demas como el primer dia.

DIA OCTAVO.

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá la Oracion siguiente.

PIDIENDO LA CONVERSION DEL CORAZON.

¡O Jesus mio Sacramentado! Os considero en ese misterio lleno de mansedumbre y de ternura hácia mí. Nada perdeis, Señor, en oirme, y nada en mirarme; y como sois tan benigno, confio que me escuchareis, y que fijareis eu mi esos ojos compasivos. Si me perdonais, Salvador mio; si salgo de vuestros pies consolado, los angeles se regocijarán, y los santos se alegrarán. Dad este gusto, Dios mio, á tantos amigos vuestros: festéjese en el cielo mi arrepentimiento y mi perdón: los buenos os alabarán, y los malos se animarán; y todos os bendecirán por que me haceis esta gracia. Pidoos, Jesus mio, aquello que mas quereis dar, que yo mismo recibir; pidoos lo que mas que yo deseais; pidoos la conversion de mi corazon y la salud de mi alma. No es posible, Señor, que compadeciéndome yo ahora de mí propio, vos no os compadezcáis de mí, amandome mas que yo

me amo á mí. Injuriaria á vuestra misericordia dudando del perdón, que pido por un efecto de vuestra misma gracia. Consuélate pues, alma mía: alientate, que ya Jesus te escucha, que ya Jesus te consuela y te bendice para hacerte dichosa eternamente. Amen.

Lo demas como el primer dia.

DIA NOVENO

Despues del acto de contricion del primer dia, se dirá la Oracion siguiente.

ACTO DE DESAGRAVIOS.

¡O Jesus Sacramentado! que por un efecto de vuestro incomprendible amor os habeis ocultado en esa sagrada Hostia; aqui teneis, Señor, postrado á un criminal, íntimamente conmovido de las ofensas que ha cometido contra vos en ese augusto Sacramento. Encontrandome incapaz de reparar tantos desacatos, llamo en mi auxilio á tantos co-

razones piadosos como os aman y os adoran; me uno en espíritu á ellos, y me uno tambien á las adoraciones perpétuas de los espíritus angélicos que dia y noche os hacen la guardia, contemplando sin cesar esas vuestras estremadas finezas. Quisiera, Dios mio, derramar lágrimas de sangre por la perfidia é ingratitude con que he pagado hasta aqui la generosidad de vuestro amor; quisiera llorar de esta manera aquella mi insolencia contra vos, precisamente porque suspendisteis el castigo, disimulando mis delitos, aguardándome á penitencia. Yo, Jesus mio, os he crucificado de nuevo en mi corazon con mis muchos y graves pecados: yo he renovado los ultrajes de vuestra pasion en vuestro mismo templo, y al pie mismo de vuestro santuario: yo confieso públicamente tantas profanaciones y atentados dignos de la execracion de los siglos. Venid, ministros del altísimo: venid, esposas del cordero: venid, pueblos fieles: venid. y que mis gritos mezclados con vuestras

alabanzas y adoraciones lleguen hasta el cielo: acompañadme en el justo dolor que divide mi corazón porque el Salvador de Israel ha sido herido y ultrajado por aquel mismo que mas obligación tenia á haberle amado. Sirvan, Jesus mio, de reparacion y de homenaje estas lágrimas y protestas de que quiero ser tuyo siempre y por siempre. Amen.

Lo demas como el primer dia.



PRECES

DE VENERABILISACRAMENTO.

Panis vivus, qui de celo descendisti,

Deus absconditus & Salvator.

Frumentum electorum.

Vinum germinans virgines.

Panis pinguis, & deliciae Regum.

Juge sacrificium.

Oblatio munda.

Agnus absque macula.

Mensa purissima.

Angelorum esca.

Manna absconditum

Memoria mirabilium Dei.

Panis super substantialis,

Verbum caro factum.

Habitans in nobis.

Hostia sancta.

Calix benedictionis.

Mysterium fidei.

Præcelsum & venerabile Sacramen-
tum,

Miserere novis.

PRECES

AL SANTISIMO SACRAMENTO

Pan vivo que bajaste del cielo.
Dios escondido y Salvador.
Comida de los escogidos.
Vino que engendras vírgenes.
Pan sustancioso, y de los reyes
regalo.
Sacrificio continuo.
Ofrenda pura.
Cordero sin mancha.
Mesa purísima.
Comida de ángeles.
Maná escondido.
Memoria de las maravillas de Dios.
Pan sobresustancial.
Verbo hecho carne.
Que habitas con nosotros.
Hostia santa.
Caliz de bendicion.
Misterio de fé.
Preexcelso y venerable Sacramento.

Tened misericordia de nosotros

- Sacrificium omnium sanctissimum.
Vére propitiatorium pro vivis &
defunctis,
Cæleste antidotum, quo á peccatis
præservamur.
Stupendum supra omnia miracu-
lum.
Sacratissima Dominicæ passionis
commemoratio.
Donum transcendens omnem ple-
nitudinem.
Memoriale præcipuum divini amo-
ris.
Divinæ affluentia largitatis.
Sacrosanctum & augustissimum
mysterium.
Pharmacum immortalitatis.
Tremendum ac vivificum Sacramen-
tum.
Panis omnipotentia Verbi caro fac-
tus.
Incruentum sacrificium.
Cibus & conviva.
Dulcissimum convivium, cui assis-
tunt angeli ministrantes,
Sacramentum pietatis,

Miserere nobis.

- Sacrificio el mas santo de todos.
Verdaderamente propiciatorio por
los vivos y difuntos.
Remedio celestial, con el que nos
preservamos de los pecados.
Milagro asombroso sobre todos los
milagros.
Memoria sacratísima de la pasion
del Señor.
Dón que escedes á toda riqueza.
Memorial principal del amor di-
vino.
Abundancia de liberalidad divina.
Sacrosanto y augustísimo misterio.
Bebida de inmortalidad.
Sacramento vivífico y digno de
todo respeto.
Pan hecho carne por el Todo po-
deroso.
Sacrificio incruento.
Comida y convidado.
Convite dulcísimo, en el que sir-
ven los ángeles.
Sacramento de piedad.

Vinculum charitatis.

Offerens & oblatio.

Spiritualis dulcedo in proprio fonte degustata.

Refectio animarum sanclarum.

Viaticum in Domino morientium,
Miserere nobis.

Pignus futuræ gloriæ, Miserere nobis.

Propitius esto, Parce nobis Domine.

Propitius esto, Exaudi nos Domine.

Ab indigna corporis & sanguinis
tui susceptione, Libera nos
Domine.

Ab concupiscentia carnis.

Ab concupiscentia oculorum.

Ab superbia vitæ.

Ab omni peccandi occasione.

Per desiderium illud, quo hoc Pascha cum discipulis manducare desiderasti.

Per summam humilitatem, qua discipulorum pedes lavasti.

Per ardentissimam charitatem, qua hoc divinum Sacramentum instituisti.

Libera nos Domine.

Vínculo de caridad.

Oferente y ofrecido.

Espiritual dulzura, gustada en la
misma fuente.

Sustento de las almas santas.

Viático de los que mueren en el
Señor, tened misericordia de
nosotros.

Prenda de la gloria que esperamos,
tened misericordia de nosotros.

Sednos propicio perdónanos Señor.

Sednos propicio, escúchanos Señor.

De la comunión sacrílega, líbranos
Señor.

De la concupiscencia de la carne.

Del deseo desordenado de los ojos.

De la soberbia de la vida.

De toda ocasion de pecar.

Por aquel deseo con que deseaste
comer esta Pascua con tus dis-
cípulos.

Por la grande humildad con que
lavaste los pies de tus dis-
cípulos.

Por la encendida caridad con que
instituíste este divino Sacra-
mento.

Libranos Señor

Per sanguinem tuum pretiosum,
quem nobis in altari reliquisti.

Per quinque vulnera hujus tui cor-
poris sacratissimi, quæ pro
nobis suscepisti.

Peccatores, Te rogamus audi nos.

Ut nobis fidem, reverentiam, &
devotionem hujus admirabi-
lis Sacramenti augere & con-
servare digneris.

Ut ad frequentem usum Eucha-
ristiæ, per veram peccatorum con-
fessionem nos perducere digneris.

Ut nos ab omni hæresi, perfidia,
ac cordis cæcitate liberare
digneris.

Ut Sanctissimi hujus Sacramenti
pretiosos & cælestes fructus
nobis impertiri digneris.

Ut in hora mortis nostre hoc cæ-
lesti Viatico nos confortare &
munire digneris.

Te rogamus audi nos.

Por tu sangre preciosa que nos
dejaste en el altar.

Por las cinco llagas de tu cuerpo
sacratísimo que por nosotros
recibiste.

Nosotros pecadores, Te rogamos,
óyenos.

Que te dignes de aumentar y con-
servar en nosotros la fe, reve-
rencia y devoción de este ad-
mirable Sacramento.

Que te dignes guiarnos por la ver-
dadera confesion de los peca-
dos á la frecuente comunión.

Que te dignes librarnos de toda
herejia, infidelidad y ceguedad
de corazon.

Que te dignes hacernos participan-
tes de los frutos preciosos y
celestiales de este Santísimo
Sacramento.

Que te dignes confortarnos y for-
talecernos en la ora de nues-
tra muerte con este Viático
celestial.

Te rogamos, óyenos.

Pater noster &c.

ŷ. Et ne nos inducas in **ten-**
tacionem.

R). Sed libera nos á malo.

ŷ. Domine exaudi orationem
meam.

R). Et clamor meus ad te ve-
niat.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub **Sacra-**
mento mirabili, passionis tuæ me-
moriam reliquisti: tribue quæsu-
mus; ita nos corporis & sanguinis
tui sacra mysteria venerari, ut re-
demptionis tuæ fructum in nobis
jugiter sentiamus. Qui vivis & reg-
nas cum Deo Patre in unitate Spi-
ritu Sancti Deus, per omnia secu-
la seculorum.

R). Amen.

Padre nuestro &c.

Ÿ. Y no nos dejes caer en tentacion.

R). Mas libranos de mal.

Ÿ. O Señor, escucha mi oracion

R). Y mi clamor llegue á ti.

OREMOS.

O Dios, que nos dejaste la memoria de tu pasion en este admirable Sacramento, concédenos que de tal suerte veneremos los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redencion, que vives y reinas con Dios Padre, en unidad del espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

R). Amen.

Despues de la Novena, y antes de reservar á su majestad, se canta á coros el salmo 115, traduccion libre por el autor del Evangelio en Triunfo, que es la siguiente.

PSALMUS 115.

1. Credidi, propter quod locutus sum: * ego autem humiliatus sum nimis.
2. Ego dixi in excessu meo: * omnis homo mendax.
3. ? Quid retribuam Domino, * pro omnibus, quæ retribuit mihi?
4. Calicem salutaris accipian: * & nomen Domini invocabo.
5. Vota mea Domino reddan coram omni populo ejus: * pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.
6. O Domine quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.
7. Diripuisti vincula mea: * tibi sa-

SALMO 115.

Yo lo creí, Señor, y hablé por eso;
pero cuanto, mi Dios, me vi humillado!

Huí corrido, y en mi fuga dije, todo
hombre es mentiroso, todo es falso.

Tú solo eres fiel y verdadero, ¿pues
cómo te podía mi afecto grato pagar los
muchos bienes y favores que estoy de
biendo á tu benigna mano?

El cáliz de salud beberé entero, aun
cuando sea de dolor amargo, y con un
corazon agradecido invocaré tu nombre
excelso y alto.

Yo cumpliré mis votos en presencia
del pueblo todo, de su pueblo amado,
pues del Señor á los divinos ojos es pre-
ciosa la muerte de sus santos.

¡O Señor! porque soy un siervo tuyo,
tu humilde siervo, tu rendido esclavo,
hijo tambien de una criada tuya, con
benévolos ojos me has mirado.

Rompiste mis prisiones, y por eso

crificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.

8. Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus: *in atriis domus Domini in medio tui Jerusalem.

Gloria Patri &c.



tus divinas piedades invocando, una hostia de oblacion me haré yo mismo, y alabaré tu nombre soberano.

Y cumpliré mis votos á la vista de todo el pueblo en el mismo átrio del templo del Señor; y hasta en el medio de ti, Jerusalén, lugar sagrado.

Gloria al Padre &c.

Ya se han indicado al principio algunas de las razones de la congregacion para que se cante este salmo; pero en la glosa que a continuacion se hace de el, descubrirá el piadoso corazon algunos de los sentidos profundos y patéticos de que está lleno: son tantos, que casi bastará para un punto de meditacion cada verso (glosado como está) y por lo mismo, conviniendo mucho el que se penetre el alma de estos afectos, no es necesario que se lea toda la glosa ó paráfrasi durante el cántico del citado salmo, sino que se vaya por dias meditando y ponderando uno, dos ó tres versos.

PARAFRASIS DEL CITADO SALMO 115.

Afectos de un alma humillada y reconocida en presencia de Jesucristo Sacramentado; al mismo tiempo que protesta públicamente y con toda generosidad sus religiosos sentimientos.

*4. Credidi, propter quod locutus sum *
ego autem humiliatus sum nimis.*

Reengendrados en mis primeros dias en las aguas del bautismo, y numerado desde entonces entre tus hijos, tuve, Dios mios, mucho antes del uso de la razon la inapreciable dicha de pronunciar é invocar vuestro santo nombre. Mis padres, instrumentos para mí de vuestras bondades, me instruyeron con cuidado en los misterios que vos, jó palabra divina! enseñasteis á los hombres. Muy luego supe que vos, verdadero Dios y hombre, residiais bajo esas especies sacramentales, no en sombras y figu-

ras, sino real y personalmente. Supe (¡y aquí mi mayor asombro!) que no contento con admitirnos á vuestra presencia, nos convidais, y aun mandais que nos acerquemos y sentemos todos á vuestra mesa, donde vos mismo, vuestro cuerpo es la comida y vuestra sangre la bebida. ¡ Que mas necesita el hombre para comprender que ese Sacramento es digno del mayor respeto y veneracion; que nadie debe venir y entrar en el templo sino penetrado de la presencia de su Dios, con toda la modestia posible y recojimiento interior; ni acercarse al divino convite sin probar primero su conciencia, y purificar el alma de todo afecto vicioso!

- Con razon, Señor, se me decia, y yo oía complacido, que solo instituísteis ese Santísimo Sacramento por el gusto de estar y conversar con los hombres, y forzarlos á vuestro amor. Pero, mi Dios, ¡ qué mortal se arri-
maria á vuestros altares si os mostraseis en todo vuestro esplendor y

gloria ! ; ni qué mérito habria en confesar lo que vieran nuestros ojos ! Por eso os ocultais bajo esos misteriosos velos, acomodándoos á nuestra pequeñez, y dando lugar al ejercicio de la fe y al mérito. Yo me congratulo en gran manera de haber conocido tan pronto tan sublimes y consoladoras verdades; y postrado ahora ante ese divino Sacramento las confieso de nuevo, y os doy las mas cordiales gracias por tan señalado beneficio. *Credidi, propter quod locutus sum.*

Permitidme, Dios mio, que mi lengua y todo cuanto soy, publique de mil modos y maneras esta vuestra gran misericordia. Me habeis prevenido con vuestra gracia, me habeis escogido para que os adore y os bendiga; y en esta eleccion no habeis consultado mas que á vuestro amor ácia este indigno corazon. ¿ Cuántos pueblos, todavia sepultados en las tinieblas, no os conocen ? ¿ Cuántas naciones bárbaras, y apenas sabidas, viven sin Dios en este mundo ? Y aun en el

recinto mismo de la Iglesia ; qué ignorancia en tantos ! ; qué impiedad en muchos ! Aquí me tienes á tus pies , amable Salvador ; aquí estoy postrado , confundido en mí mismo , sin saber qué hacer por vos , oprimido del peso de tantos favores y de tantas preferencias. *Ego autem humiliatus sum nimis* ; por mucho que me humille todo es poco , por mucho que diga de vos quedaré corto ; admite por tanto , ó gran Dios , este testimonio de mi fé de mi respeto , de mi confusion , que es lo que ahora puedo ofreceros. *Ego autem humiliatus sum nimis.*

2. *Ego dixi in excessu meo : * omnis homo mendax.*

Al mismo tiempo que estoy pronto á rubricar hasta con mi sangre ; ó Dios mio ! la verdad infalible de vuestra palabra , me lamento y me aflijo de tantos corazones extraviados como no se fían de vos. Guiados sola-

mente por las luces escasas y falsas de su corazón pervertido, ni ellos mismos se entienden, ni encuentran la felicidad porque suspiran. ¿Cómo lo han de hallar fuera de vos, verdad eterna? ¿Qué efectos tan terribles causa en estos infelices la incertidumbre en que viven, la variedad de sus ideas, la contradicción de sus opiniones, la ninguna paz, el ningún consuelo verdadero de que gozan! A vista de estos tan funestos efectos, y repasándolos en mi imaginación, esclamo fuera de mí: todo hombre, Dios mío, es mentiroso. *Ego dixi in excessu meo: omnis homo mendax*: todo aquel que se dice feliz no estando unido á vos, no debe ser creído: cuéntenme en hora buena los iniquos sus fábulas; pondérenme los delirios de su imaginación estraviada; yo, Dios mío, tendré lástima de ellos; y comparando la hermosura, la solidéz y los consuelos de vuestra santa ley, volveré mil y mil veces á repetir: todo hombre es mentiroso; y no debe ser creído á pesar de

sus palabras halagüeñas, y de sus pro-
 mesas seductoras. *Ego dixi in excessu
 meo: omnis homo mendax.* ¿ Quereis
 felicidad ? ¿ Quereis dichas ? Venid á
 los piés de Jesus Sacramentado; venid
 arrepentidos, contadle vuestras penas,
 y pedidle os saque de ellas. ¿ Qué con-
 suelo para mí, Dios de mi corazon,
 el conocer estas verdades, y el espe-
 rimentar vuestras dulzuras ! En tí úni-
 camente se encuentra el descanso, la
 felicidad y el premio; al contrario en
 el hombre: ¿ qué vemos mas que do-
 blez y engaño ? Cuanto mas lo medi-
 to, mas me afirmo en esta importante
 verdad: todo hombre es mentiroso: *om-
 nis homo mendax.*

3. ¿ *Quid retribuam Domino, * pro
 omnibus quæ retribuit mihi ?*

¿ Y qué os daré yo, Dios mio, por
 estas luces y conocimiento ? ¿ Con qué
 os pagaré tanto como os debo por vues-
 tros innumerables beneficios ? ¿ *Quid retri-*

*buam Domino, * pro omnibus quæ re-
tribuit mihi?*

A donde quiera que vuelva mi vista hallo infinidad de pruebas de vuestra paternal providencia. Empleásteis vuestro poder y sabiduría en proveer á las necesidades y recreo del hombre: el cielo, la tierra, y cuanto en ellos se contiene, al paso que anuncian la gloria de su Hacedor, todo es á beneficio nuestro. Pero ¿qué es, ni tiene que ver la tierra, el mar, el firmamento? ¿dónde resplandecen mas los divinos atributos? ¿dónde el amor y bondad del Criador para la Criatura? ¿dónde se comunica y estrecha mas intimamente con nosotros como en ese adorabilísimo Sacramento? ¡Qué es el hombre, Señor, exclamó con el real Profeta, que así os acordais de él, y le tratáis con tan excesiva bondad! ¿Que dices, alma mía? ¿con que pagarás á tu Dios dignacion como esta? *Quid retribuam Domino, * pro omnibus quæ retribuit mihi?*

4. *Calicem salutaris accipiam : * & nomen Domini invocabo.*

En los escesos de mi ferbor nada encontraba difícil, y estaba pronto, Dios mio, á cuantos sacrificios me pediais; pero Señor, una triste esperiencia me ha hecho conocer que mis propósitos flaquearon con el tiempo, no siendo constante y firme en la tribulacion, tan necesaria para purificar mi virtud. Yo he debido contar en vuestro servicio con cruces y trabajos; bastaba que quisiera ser vuestro para que yo fuese objeto de la execracion de los mundanos. Los siervos del Señor, como ellos dicen con un tono satirico, son demasiado felices con tener que padecer. Estas contradicciones, Señor, y aquellas pruebas, desmintieron la firmeza de mis propositos: volví á ser el que era, y olvidandome de vos, ¡ó Dios mio! me contasteis otra vez en el número de vuestros enemigos. No os cansasteis por eso de buscarme y de hacerme bien; acabo ahora de ponderar vuestra

grandeza y las misericordias con que me habeis privilegiado; no sabia á quien volverme, exclamando fuera de mí: ¿ qué te daré yo, Señor, por tanto como tú me das? ¿ Y seré, Dios mio, ahora tan pérfido y tan ingrato como siempre? Contentandome con solas estas espresiones, ¿ no te daré mas pruebas de mi amor y reconocimiento? ¿ Que me pides, gran Dios? ¿ Que sufra y que padezca? Dispuesto estoy á todo; y en vuestra presencia adorable prometo y aseguro recibir el caliz de salud, é invocar tu santo nombre. *Calicem salutaris accipiam: & nomen Domini inbocavo* Dichoso yo si soy digno de padecer, y de conformarme á vos, Redentor amable. Si el mundo, Dios mio, los persigue todavia en la persona de vuestros siervos; feliz de mí si participando de estas persecuciones participo igualmente de las santas disposiciones de vuestro corazon sufrido, y de vuestra sumision á los decretos de la justicia soberana. ¿ Qué no merece mi orgullo y mi so-

berbia ? Har'o tiempo han sido aplaudidas mis pasiones; ya es hora de que se expien mis delitos en la afliccion y en los trabajos: ya es preciso, que abrazándome con el cáliz de salud, que son las penas, invoque y bendiga por ellas, con tu gracia, ese tu adorable y santo nombre *Calicem salutaris accipiam: * & nomen Domini invocabo.* ¿ Pero qué satisfaccion puede daros el hombre, Dios mio, por mucho que padezca, si el cáliz de la pasion de vuestro Hijo no da valor á sus méritos? Esa es mi felicidad, y éste mi consuelo. Con esa pasion santisima, con ese cáliz de salud págo mis deudas; y por mucho que me pidais, mucho mas os vuelvo. *Calicem salutaris accipiam: * & nomen Domini invocabo.*

5. *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus: * pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.*

¿ Quien habia de creer, Dios mio, que en el seno de vuestra misma Igle-

sia habia de haber hijos desnaturalizados que destrozasen el seno de tan buena madre? Entre nosotros habitan hombres, bien lo sabeis, que son cadáveres vivos, en quienes está muerta la vida de la fé y de la gracia: con nosotros viven quienes exhalan un fetór de muerte; cuyo trato y aliento contagioso postra y rinde á tantas almas. A veces alhagan, ocultando el veneno con falsas apariencias de agrado y de amistad; ya se irritan y enfurecen para amedrentar, ¿ y en cuántas ocasiones ¡ ah! sus censuras y sátiras han acobardado mi corazón? Por lo mismo, Dios mio, que temo el que insensiblemente se introduzca en mí, como antes, la infame cobardía de avergonzarme de vuestro santo nombre; por lo mismo que temo aquella culpable circunspeccion disfrazada con el nombre de prudencia, aquel indigno silencio ante los mofadores de la religion, de la que entonces todo cristiano debe dar claro testimonio, acudo á vos, Señor; dadme fuerzas, Dios mio,

contra estos respetos humanos; yo quiero declararme públicamente por vos: desde luego me apresuro á publicar estos mis fieles sentimientos delante de todo el pueblo, para que algun dia él mismo me acuse, si falto á vos y á mi palabra. *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus.* Haced que mi corazon oiga aquella voz de fortaleza y de valor que en otro tiempo hizo superiores á vuestros discipulos, no solo á las burlas y censuras del mundo, sinó tambien á toda la barbaridad de los tiranos: hacedme en estos tiempos de tanta frialdad y cobardía un verdadero y continuo adorador vuestro en presencia de todo el pueblo: *vota mea Domino reddam coram omni populo ejus.* Mi flaqueza, sostenida con vuestra gracia, ¿cuanto no se alienta y esfuerza con el premio de una muerte feliz? ¡O que preciosa es, Dios mio, la muerte de vuestros santos! *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus.* ¿Que son los hombres, Señor, que

prefieren un instante de vida sensual á vuestras eternas promesas? Unos insensatos, cuyo delirio deve compadecernos, y su desgracia eterna horro- rizarlos. ¡ Pero que felices aquellos que declarándose por vos, y precián- dose de vuestra fe, llegan al término de su preciosa vida! *Pretiosa in cons- pectu Domini mors sanctorum ejus.* Mantened mi fe, gran Dios, con estas indefectibles verdades: yo quiero ser una de aquellas almas que hacen alar- de de creerlas y de morir publicándolas. *Vota mea Domino reddam coram omni populo ejus.* pretiosa in cons- pectu Domini mors sanctorum ejus.*

6. *Ó Domine, quia ego servus tuus.* ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.*

Esta muerte feliz, por la cual sus- piro, solo se logra en el gremio ¡ ó gran Dios! de vuestra santa iglesia, sien- do uno de sus miembros vivos, y ali- mentándose con los pastos saludables de su doctrina, de esa doctrina que vos, Maestro soberano, la enseñasteis, y que ella conserva con tanta fidelidad y pu-

reza. ¡Qué dichoso soy yo, Dios^o mio, consolándome con vos y presentandoos mi corazón al pie de ese vuestro tabernáculo! ¡Que de veras os digo, tuyo soy, Señor; tuyo soy é hijo de tu iglesia. ! *O Domine, quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.* Yo pertenezco á tu redil; yo soy tuyo; yo me glorío de la feliz esclavitud de servirte, que equivale mucho mas que á reinar en el universo. *Ego servus tuus.* ¡Desgraciados aquellos dias en que yo serví al mundo, cuando él ocupaba todo mi corazón! ¡Qué mal recompensados han quedado mis servicios! ¡De cuantas amarguras no estaban mezclados sus placeres! Cada dia esperaba el cumplimiento de sus promesas; pero este tiempo cada vez se alejaba mas, y el se burlaba de mi credulidad y de mis penas. No así vos, Dios mio; no así vos, dueño de mi alma. Fiel en vuestras promesas jamas me habeis engañado: los trabajos de vuestro servicio suavizados por vuestra gracia confortado mi corazón por

la misma mano que le heria, me habeis dado á conocer lo justo y necesario de mis cruces, mirandolas como enviadas de los tesoros de vuestra misericordia. Llegará, Señor, aquel instante en que todo se desbanece, y en el que nada nos sobrevive mas que nuestros delitos y vuestras virtudes: entonces se conocerá el precio de los sacrificios hechos por vos; entonces se coge el fruto de la feliz abnegacion que tanto inculcais en vuestro servicio; por eso vuelvo á repetiros que quiero negarme á mi mismo; que quiero despozarme de todo menos de vos; que quiero ser vuestro esclavo, corespondiendo de este modo á los deseos de vuestra esposa la Iglesia, como á mi verdadera madre, á quien venero. O *Domine quia ego servus tuus: * ego servus tuus, et filius ancillæ tuæ.*

7. *Diripuisti vincula mea: tibi sacrificavo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.*

Obra son, Señor, de vuestra gracia estos nobles y generosos sentimientos que me animan. No pensaba yo asi quando mi alma triste y juguete de todas las pasiones en nada bueno se fijaba; y apenas daba un paso hácia vos, quando ya titubeaba y retrocedia. Unido al mundo con muchos lazos, y detenido por mil conexiones y respetos, quanto mas procuraba romper mis cadenas, tanto mas las apretaba y me oprimian. Por una parte mi corazon gustoso en su infame cautiverio, no encontraba felicidad ni placer sino bajo este funesto yugo; por otra, llevando él á todas partes los remordimientos de la culpa, mas crueles que los dolores de la muerte, eran como unas furias que me perseguian y atormentaban. ¡Gran Dios! en tan deplorable estado, la memoria del postrero día y de los castigos reservados al pecador, turbando mas y mas el

corazón, le disponian para que se volviese á vos y os invocase. Artificios eran estos de vuestra clemencia para que se arrojasen en vuestros brazos, y buscase en vos los consuelos que en vano solicito de las criaturas. Me mirasteis por último, ¡ó gran Dios! compadecido y lastimado de mis tormentos; y al fijar en mí vuestra misericordiosa vista, se rompieron mis tan pesadas cadenas. *Diripuisti vincula mea.* Los gritos de mi dolor y arrepentimiento, escitados por vuestra gracia, subieron hasta vuestro excelso trono, y las súplicas de un pecador como yo, no solo desarmaron vuestra ira á punto ya de descargar contra mí, sino que avivando la llama de vuestro amor, me restituisteis la perfecta libertad de que gozo. *Diripuisti vincula mea.* A qui vengo á vuestros pies á pagar el tributo debido á vuestra gracia. Ahora, y mientras viva, alabaré vuestras misericordias, y publicaré que mi conversion y libertad es obra de vuestras manos. *Sacrificabo hostiam laudis.* Armense ya contra mi una y

mil veces el mundo y el infierno todo: válganse de amenazas y artificios: intenten mi perdicion y total ruina; yo invocaré fervoroso el nombre y proteccion del Señor, que tan generosamente me libró, y confío me preservará por su bondad de nuevos lazos. *Diripuisti vincula mea: tibi sacrificabo hostiam laudis, & nomen Domini invocabo.*

8. *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus: * in atriis domus Domini, in medio tui Jerusalem.*

Bien necesito, Señor, hacerlo así para defenderme de un siglo tan corrompido. ¿ Quien habia de creer, Dios mio, que existirían hombres, cuya boca, parecida á un sepulcro de infeccion y podredumbre, solo se habia de abrir para execrables blasfemias, no acordándose de vos sinó para degradaros de vuestra dignidad y grandeza ? Dios alcanzamos, Dios mio, en

que los oídos de los cristianos han llegado á acostumbrarse á tales horrores. No contentos estos impios con vivir ellos sin regla, se complacen en murmurar y contradecir á vuestros siervos, tachando su virtud de hipocresía y de artificio. Quieren persuadirse, para vivir mas tranquilos en la culpa, que todos los demas hombres son como ellos. ¡ Ay gran Dios ! Si alguna vez permitís que el justo resvale y caiga, ¿ este deslíz no les sirve de un bárbaro placer y de un grande triunfo? ¡ Que seria si yo, despues de haber experimentado cuán bueno eres para los que te sirven; de haber hecho tantas protestas, y desafiado todo el poder del mundo y del infierno, volviese otra vez !.. Pero no, Señor, no: no permitiréis por vuestra bondad que yo dé á los impíos nueva ocasion de insultar vuestro santo nombre. Permaneceré fiel á mis promesas; y jamas me avergonzare de cumplirlas á presencia de quien quiera, en todo lugar y tiempo. Si, Jerusalén santa, lo

haré delante del pueblo todo: lo haré tambien en tus atrios, y en medio de tu santo templo, donde concurren todos tus moradores y los de otros muchos pueblos. Almas justas, hijos de Dios, vosotros los que teneis la dicha de servir á tan buen dueño, juntaos conmigo: unid vuestras acciones de gracias á las mias, ofrecedle vuestros respetos y homenajes: presentaos ante esas aras: clamad, y confiad en esa sangre preciosa que pide y ruega por nosotros: no limiteis vuestras alabanzas al recinto de los templos: publicadlas en el universo entero: dad testimonio de la verdad, y defended los derechos del Señor contra todos sus enemigos. Confesadle delante de los hombres, paraque el nos confiese en presencia del Eterno Padre. Venid; juntamos nuestras alabanzas, rodeando el trono del Cordero: ahí le tenemos en apariencia de muerto: ahí está realmente: ahí para recibir nuestras adoraciones y respetos: admítelas, gran Dios; yo te las tributo públicamente

delante de todo el pueblo; en los átrios de tu casa, y en medio de este santo templo. *Vota mea Domino reddam in conspectu omnis populi ejus: in atris domus Domini, in medio tui Jerusalem.*

Gloria Patri &c.

Se canta en seguida el devoto cántico del Santo Dios, tan propio de una Congregacion deseosa de imitar en la tierra el oficio de los ángeles y bienaventurados del cielo, ocupados continuamente en alabar y bendecir al Señor.

Ya que no viene desde las alturas un ángel á purificar nuestros inmundos labios como á Isaías con un misterioso carbon encendido; purifiquense á lo menos repitiendo por tres veces, que Dios es santo, fuerte é inmortal, desagraviándole con estas tiernas y expresivas alabanzas de tantas palabras impuras, blasfemas é indignas de un cristiano. ¡Que justo es publicar que Dios es santo! pues no solo lo es en si mismo, sin poder cometer el mas minimo de-

fecto, sino que es el origen y causa de nuestra santidad, haciendonos en cierto modo por su gracia y auxilios semejantes á él mismo. ¿ Con cuanta razon pues deben los fieles prorrumper en estos tiernos sentimientos á vista de un Sacramento instituido para hacernos santos? Del mismo modo es muy debido llamarle fuerte, y consolarse el corazon con tener un Dios capaz de librarle de todos sus enemigos, y de obrar los mayores prodigios. Harto lo prueba ese Augusto misterio, milagro de milagros, el último esfuerzo del poder de todo un Dios omnipotente. No se canse pues la criatura flaca de invocar en su auxilio á este Dios fuerte y poderoso. El ensalzar en fin la inmortalidad ó eternidad de Dios, es un obsequio propio de su grandeza, que realza sobre manera todos los demas atributos suyos. Si Dios no fuera eterno, ni serian tan de codiciar sus premios, ni tan terribles sus castigos; mas premiando con una eternidad ¿ qué consuelo íntimo no experimenta el corazon consagrado á su ser-

vicio? Este corazon se dice así mismo: el Señor me ama, y amará por toda la eternidad; seré inmortal y feliz con él. Con esto esfuerza su flaqueza para seguir practicando la virtud, alaba y bendice al Señor; á ese Pan vivo, bajado del cielo, que comunica esta vida eterna á quien le come. ¡O Sacramento de vida é inmortalidad! que haces inmortales despues de la general resurreccion hasta los cuerpos mismos de cuantos te participan, sostenednos en nuestras santas resoluciones.

Ademas de estas consideraciones, tan propias para entonar el citado cántico, basta saber que una Congregacion que en estas solémnidades se propone aplacar la ira del cielo, y atraer sus misericordias sobre la iglesia, sobre su cabeza visible, sobre el reyno y sobre la familia Real, pide á Dios todo esto, diciéndole que nos libre de todo mal.

Es por tanto muy significativo este cántico y conforme á estos piadosos fines, segun lo atestigua Constantinopla librada de tantas desgracias y calami-

dades como la amenazaban, escuchándose en su recinto este cántico entonado por los ángeles. Por último basta que la iglesia lo aya adoctado para sus preces feriales, para que los fieles se complazcan en imitar su egemplo. A vista pues de todas estas y otras muchas reflexiones, se deja conocer la devocion y afectos con que debe cantarse y repetirse tres veces por el pueblo:

SANTO DIOS,

SANTO FUERTE,

SANTO INMORTAL,

LIBRANOS, SEÑOR, DE TODO

MAL.

HYMNUS IN HONOREM SANCTISSIMI SACRAMENTI.

Pange lingua gloriosi
corporis mysterium,
sanguinisque pretiosi,
quem in mundi pretium
fructus ventris generosi,
Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus
ex intacta Virgine,
et in mundo conversatus,
sparso verbi semine,
sui moras incolatus
miro clausit ordine.

In supremæ nocte cœnæ
recumbens cum fratribus,
observata lege plene
cibus in legalibus,
cibum turbæ duodenæ
se dat suis manibus.

Verbum caro, panem verum
Verbo carnem efficit:
fitque sanguis Christi merum,
et si sensus deficit:
ad firmandum cor sincerum,
sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum
veneremur cernui:
et antiquum documentum

HIMNO AL SANTISIMO SACRAMENTO.

Canta ó; lengua! con plácida armonía
el misterio del cuerpo glorioso
y la sangre que el Hijo de María,
fruto Real de su vientre generoso,
y Rey del universo, ha derramado
por redimir al mundo del pecado.

A nosotros se dió liberalmente
naciendo de una Madre peregrina:
á los hombres habló familiarmente
dándoles salutífera doctrina,
y terminó con modo prodigioso
de su vida mortal el fin glorioso.

En la cena postrera que hacer quiso
con sus fieles discípulos amados,
despues que plenamente satisfizo
á los legales ritos ordenados,
su propio cuerpo, y con sus mismas manos
les dió por alimento á sus hermanos.

La palabra, ó el Verbo, que carne era,
con su misma palabra hizo divino
que el pan fuese su carne verdadera,
y que en su sangre se mudára el vino:
si el sentido resiste por grosero,
la fé le basta á aun ánimo sincero.

Reverenciemos pues las luces puras,
de este alto Sacramento é infinito,
que de la ley antigua las figuras

novo cedat ritui:
præstet fides supplementum
sensus defectui.

Genitori, Genitoque
laus et juvilatio,
salus, honor, virtus quoque
sit & benedictio:

Procedenti ab utroque
compar sit laudatio.

Amen.

✠. Panem de cælo præstitisti eis. Alleluja.

✠. Omne delectamentum in se habentem.
Alleluja.

OREMUS.

Deus, qui nobis sub Sacramentum mira-
bili passionis tuæ memoriam reliquisti:
tribue quæsumus, ita nos corporis &
sanguinis tui sacra mysteria venerari, ut
redemptionis tuæ fructum in nobis jurgi-
ter sentiamus. Qui vivis & regnas cum
Deo Patre in unitate Spiritus Sancti Deus,
per omnia secula seculorum.

✠. Amen.

cedan rendidas á este nuevo rito,
y que el obsequio de la fe perfecto
supla de los sentidos el defecto. . . d.

Cantemos pues con dulce melodia,
con religioso ardor y culto tierno,
gloria, alabanza, honor, pureza, alegría,
al Padre soberano, al Hijo eterno,
y el mismo himno se cante reverente
al Espíritu de ambos procedente.

Amen, ó así sea.

Y. Les distes el Pan del cielo. Alleluja.

R. Que contenia en sí toda dulzura,
Alleluja.

OREMOS.

O Dios, que nos dejaste la memoria de
tu pasión en este admirable Sacramento,
concédenos que de tal suerte veneremos
los sagrados misterios de tu cuerpo y sangre,
que experimentemos continuamente en no-
sotros el fruto de tu redención, que vives y
reinas con Dios Padre, en unidad del espí-
ritu Santo, Dios por todos los siglos de los
siglos. R. Amen.

*Se concluye todo lo dicho hasta aqui
con el Alabado y la bendición con el
Santisimo Sacramento.*

Al tiempo de la bendición con el Santísimo recogido el corazón, debe felicitarse por la dicha imponderable de ser bendecido de aquel mismo amable Salvador, que recibía y bendecía á cuantos dolientes y afligidos en el alma y en el cuerpo se llegaban á él.

¿Quién podrá espresar los copiosos frutos de gracia y de consuelo de que serian fortalecidos los que buscaban en Jesucristo su amparo y su remedio? Venid á mi decía, todos los que estais afligidos, que yo os consolaré: estas mismas paternales palabras, significadas por la dignacion del Señor al bendecirnos, deben asegurar, tranquilizar y consolar nuestros desmayados espíritus; y entre otros pasages de la vida admirable y divina del Dios Hombre, aquella su bendición, cuando con ambas manos se despidió bendiciendo á sus discipulos para irse al cielo, es un presagio feliz, al bendecirnos este mismo amantísimo Reden-

tor, de los favores y premios con que quiere pagar á todos aquellos que se acercan á él con fé viva y caridad ardiente

Al quedarse su Majestad depositado en el sagrario, debe el alma fiel suspirar por acompañarle toda la noche, y dormir místicamente en su paz, segun espresion del real Profeta. Ejercitándose así el corazon en la piedad, y asistiendo con estos ú otros semejantes afectos á los actos de la relijion, es fácil de inferir los bienes espirituales que conseguirá, y los progresos que hará en el amor á Dios. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amen.



tor de los favores y premios con que
 quiere pagar á todos aquellos que se
 acierten así con la vida y felicidad
 Al quedar en un momento de
 de en el sagrado de el alma que
 suspirar por acompañarle toda la vida
 que y dormir místicamente en su paz
 se en expresión del real profeta
 Resucitados así el corazón en la
 piedad y asistiendo con estos á otras
 semejantes ajetos á los actos de la
 razón, es fácil de inferir los bienes
 que resultan que consiguen y los unos
 que han en el amor á Dios
 Al ser la gloria por los siglos de
 los siglos. Amen



INDICE.

<i>Advertencia que sirve de introduccion.</i>	3.
<i>Meditaciones para los nueve dias</i>	7.
<i>Novena propia para esta Congregacion.</i>	38.
<i>Preces al Santisimo Sacramento.</i>	59.
<i>El Credidi parafraseado y glosado.</i>	68.
<i>Reflexiones sobre el cántico Santo Dios.</i>	92.
<i>El pange lingua.</i>	96.
<i>Su traduccion.</i>	97.
<i>Afectos tiernos al tiempo de recibir la bendicion del Santisimo Sacramento.</i>	100.

INDICE.

Advertencia que sirve de intro-	5.
duccion.	5.
Motivaciones para los nuevos dias.	7.
Forma propia para esta Con-	
gregacion.	23.
Preces al Santissimo Sacramento.	33.
El Credo para el sacramento.	
Oracion.	68.
Reflexiones sobre el cantico San-	
to Dios.	92.
El pago de la deuda.	96.
La oracion.	97.
A los señores de tiempo sobre	
el ciber la oracion de la noche.	
400.	100.